

N
N
P
P
F
O
C

DESEO



QUE tus labios, en que ardiente
vibra la caricia loca,
se posen eternamente
sobre el dolor de mi frente,
sobre la sed de mi boca.

Que tus crenchas, dulce amiga,
en que el sol sus rayos quiebra,
formen a mi cuello liga
con sus reflejos de espiga
y sus ondas de culebra.

N
M
R
F
F
C
C

Que a mi vista fatigada,
como blanca mariposa
vuele tu mano enguantada,
tersa, leve y perfumada
como un pétalo de rosa.

Que halle consuelo y hartura
el ansia que me consume
en tu pecho—nieve pura, —
de mármol por la blancura,
de jazmín por el perfume.

Que cuando mi sien herida
caiga al golpe de la suerte,
me brindes estremecida
el ósculo de la vida
junto al beso de la muerte.

RIE...



UELTA, divina rubia, la cascada
de tu risa de oro.
Brille el ígneo rubor de tus mejillas
y el destello satánico en tus ojos...

Mira, la espuma del champaña ríe,
y hasta el eco sonoro
de la lejana orquesta, en argentina
carcajada de amor, llega a nosotros.

Tú no sabes de lágrimas; si lloras,

N
N
N
R
F
F
C
C

sufre una extraña confusión tu rostro;
mezclas risa con llanto,
y tu boca se ríe de tus ojos.

Tu corazón es urna en que la suerte
guardó los goces del amor tan sólo;
tu frente no conoce las espinas,
nunca en tus plantas se clavó el abrojo.

¡Bebe...! La copa de cristal espera
con el filtro espumoso...
¡Cuán alegre el reír de las burbujas
y qué mundo de dichas en el fondo!

¡Bebel...! Y al roce de mis labios trémulos
sobre el cálido armiño de tus hombros,
brote, rubia gentil, tu carcajada
como lluvia de oro!

AL AMOR



L carro deja de la cipria diosa,
¡ligero Amor! y el ala presurosa
tiende a la margen del sonoro río
donde, radiante de bellad, se baña
la que es tormento mío.

Bajo el amplio dosel de la verdura,
entre las linfas que el retozo empaña,
mientras al juego sin temor se entrega,
resalta la esbeltez de su cintura
como una ánfora griega.

¿No miras su garganta tentadora,
su cabellera, envidia de la aurora,
y sus traidores ojos,
por su diáfano azul, del cielo enojos?

Toma de tu carcaj el más agudo
dardo ligero y fuerte
que para tí Vulcano forjar pudo!
De su peeho desnudo,
mira ¿no ves en el izquierdo lado
fresco botón rosado
que se destaca sobre el seno breve
como una flor en medio de la nieve?
¡Allí está el corazón! ¡El dardo lanza
y logre su castigo y mi venganza!...
Mas ¡ay! en vano cuidadoso acechas,
el pulso firme, el ánimo seguro:
¡sobre ese mármol culminante y duro
se embotarán tus aceradas flechas!

196

AMIGA, YA LA NAVE...



MIGA, ya la nave
surca las verdes ondas,
y favorable el viento
hincha y empuja las crujientes lonas.

Mira cómo la cresta
de la esculpida proa
va dejando en el agua
una estela brillante y espumosa.

Del canto de los nautas

ya sólo algunas notas
llegan a nuestro oído
en alas de la brisa juguetona.

Ya casi todo el casco
se pierde entre las olas...
Pero dime ¿no hay alguien
que nos mira de lo alto de la popa?...

.....
Lloras porque se ha ido,
porque te deja, lloras,
y pasan por tu mente
en fúnebre cortejo las memorias;

te acuerdas de las noches
tibias y voluptuosas
pasadas al abrigo
de la caliente y perfumada alcoba;

recuerdas cuando juntos,
bajo la vid frondosa,
libaron el falerno,
de diáfano cristal en ancha copa;

cuando él, ebrio de vino,
y tú, de amores loca,
convirtieron en tálamo
del verde césped la mullida alfombra...

¿Por qué tan hondo duelo?
¿por qué te sientes sola,
si yo puedo brindarte
las caricias que el pérfido te roba?

Entrégame el tesoro
que, torpe, él abandona,
y ríndete a mis ruegos...
¡Verás qué alegres pasarán las horas!

Y luego, cuando vuelva,
—si, por acaso, torna—
arráncate a mis brazos
y entrégate a los suyos presurosa.

Tus últimas caricias
es justo que recoja...
¡Tal vez quede en tu pecho algún latido
y algún beso en tu boca!...

LIBRARI
R
C

FONS ILLIMIS

